

Andrómeda y Perseo

Texto crítico preparado por José María Ruano de la Haza
procedente de la edición

Calderón de la Barca, Pedro, *Andrómeda y Perseo*, ed. José
María Ruano de la Haza, Pamplona–Kassel, Universidad de
Navarra–Reichenberger, 1995. ISBN: 3-930700-43-3.

Serie de Autos sacramentales completos de Calderón, nº 7.



+
 Auto Sacramental Alégorico
 Andrómeda y Perseo
 De D. Pedro Calderón
 Personas

Andrómeda	Francisca Bezón
Medusa	Fabiana Laura
Gracia	Josefa de San Miguel
Ciencia	Josefa de Morales
Ignociencia	Luisa López
Voluntad	Sebastiana Fernández
Fuego	Bernardo Pascual
Aire	Francisco de la Calle
Agua	Pablo Polope
Tierra	Salvador de la Cueva
Centro	Pedro Soriano
Albedrío	Jerónimo García
Perseo	Agustín Manuel
Demonio	José de Prado
Mercurio	María de Santos

Salen en tropa, cantando y bailando, la GRACIA [y el AGUA] con un espejo; la CIENCIA [y el AIRE] con un airón de plumas; la IGNOCIENCIA [y el FUEGO] con un manto imperial; y la VOLUNTAD [y la TIERRA] con un azafate de frutas y flores; y, detrás, ANDRÓMEDA, como vistiéndose, y el ALBEDRÍO.

MÚSICA Los años floridos
 de Andrómeda hermosa,
 beldad destes montes,
 deidad destas selvas,
 ufano los cuenta

el mayo con flores,
feliz los señale
el sol con estrellas.

ANDRÓMEDA ¡El espejo!

Mírase en él, tomándole la GRACIA del elemento del AGUA.

Peregrina
es en todo mi belleza. 10

¿Qué, Humana Naturaleza,
te falta para divina?

Los cielos no hicieron, no,
cosa, en todos sus modelos,
más hermosa. Ni aun los cielos 15

son tan bellos como yo;
pues sus orbes de cristal
obra inanimada han sido
y yo, con alma y sentido,
soy fábrica racional. 20

El Centro, mi padre fue,
de la Tierra; ella es mi madre;
y, aunque por madre y por padre,
humilde nació, no sé
que aje, por más que revuelva 25
el sol su edad presurosa.

ELLA Y MÚSICA Los años floridos
de Andrómeda hermosa,
deidad de este monte,
beldad de esta selva. 30

ALBEDRÍO Infanta, idos poco a poco;
que, si altiva a veros llego,
vos tendréis la culpa, y luego
dirán que yo soy el loco;

	pues, siendo vuestro Albedrío, según dicen por ahí, vos usaréis mal de mí y vendrá el daño a ser mío.	35
GRACIA	Bien en mi puro cristal, por ser obsequio que haces a tu Hacedor, te complaces; pues siendo la original Gracia yo, en que te has criado, cuando en mí viéndote estás, ningún defecto hallarás.	40 45
ALBEDRÍO	Sí; mas temed que, manchado, llegue a eclipsarse su pura luna y, algún día, veáis un cadáver cuando vais a mirar una hermosura. Temed del tiempo las huellas, para que vuestros verdores...	50
ÉL Y MÚSICA	...ufano los cuente el mayo con flores; feliz los señale el sol con estrellas.	55
ANDRÓMEDA	¡El manto!	
	<i>Tómale la IGNOCIENCIA del elemento del FUEGO.</i>	
IGNOCIENCIA	Ya su imprudencia no anunciará tu desgracia, viendo que al don de la Gracia se sigue el de la Ignociencia. Real púrpura, su color, en jeroglífico, dice que eres la reina felice	60

del universo.

Llega [la VOLUNTAD] con las flores del elemento de la TIERRA.

VOLUNTAD	Mejor	
	lo dirá la voluntad	65
	con que yo, en flores y en frutos,	
	reconozco los tributos	
	que debo a la majestad.	

Llega [la CIENCIA] con las plumas del elemento del AIRE.

ANDRÓMEDA	¡Las plumas! ¿Tú las traes?	
CIENCIA	Sí.	
	La Natural Ciencia soy	70
	y, así, las plumas te doy,	
	para volar desde aquí,	
	con las alas de mis plumas,	
	a la superior esfera.	
ALBEDRÍO	Volad, pero de manera	75
	que no deis en las espumas.	
ANDRÓMEDA	En cuatro dotes noté,	
	si consulto mis alientos,	
	que están los cuatro elementos	80
	simbolizados. Si fue	
	el del Agua el cristalino	
	espejo en que me copió	
	hoy la Gracia, ya se vio;	
	y ya se vio, si previno	
	la Ignociencia la imperial	85
	púrpura, color de Fuego,	
	que ella es su elemento; luego,	
	si la Ciencia Natural	
	plumas me da con que vuela	
	mi fama, que el Aire es;	90

letras divinas y humanas
 revolví en la fantasía. 145
 En las humanas hallé,
 por la docta astrología,
 que una Andrómeda sería
 de la Tierra hija; con que,
 a las divinas pasando, 150
 aunque ser fábula vi,
 por si contuviese en sí
 alguna alusión, dudando
 dónde o cómo se eslabona,
 anteví en San Isidoro 155
 que el bello esplendor del oro,
 que en tus rizos se corona,
andrómadas, en el griego
 idioma, quiere decir.
 Y, volviendo a proseguir, 160
 Enrico Estephano luego
 dice, *andrómada*, en el sacro
 frase, es la florida edad;
 y *androdeas*, la deidad,
 la estatua y el simulacro. 165
 Yo –viendo que señas tantas
 tu rara hermosura encierra,
 pues, siendo hija de la Tierra,
 tu perfección adelantas,
 de que una y otra virtud 170
 expliquen en ti el poder
 de su Autor al florecer
 la edad de tu juventud,
 y que ser tu ser alcanza
 simulacro soberano, 175
 que hizo de tierra su mano
 labrado a su semejanza–

	de todos estos sentidos que en sí el griego frase trae, <i>androdeas, androae</i>	180
	y <i>andromacas</i> reducidos, un nombre proprio saqué, viendo convenir en ti todas sus señas, y así Andrómeda te llamé.	185
ALBEDRÍO	Yo creí ser droga, pues récipe esperé, por Dios, de <i>andrómaca</i> , dragmas dos y <i>androdeas</i> uncías tres.	
ANDRÓMEDA	La etimología he notado y, por logarte el concepto en lo alegórico, acepto ese nombre que me has dado; y por que la sutileza esté atenta a este auto, viendo	190 195
	que soy Andrómeda siendo la Humana Naturaleza, ninguna me llame ya de otra suerte; y pues el prado, de matices esmaltado,	200
	su hermoso albergue nos da –siendo, a honra de su pincel, cada emparrado una sombra, cada matiz una alfombra, y cada copa un dosel,	205
	donde en tonos diferentes diviertan nuestras congojas los compases de las hojas, las cláusulas de las fuentes, cuyos concentos suaves,	210

- por toda la azul campaña,
sonoramente acompaña
la música de las aves—,
venid conmigo cantando
por esa orilla del mar, 215
que pretendo desvelar
mis altiveces notando
esa playa, que con suma
soberbia al cielo retrata
y apenas monte es de plata 220
cuando aún no es selva de espuma.
- GRACIA Razón tiene tu atención
de mirar su maravilla.
- ALBEDRÍO Sí; y en ser desde la orilla
tiene mucha más razón. 225
- VOLUNTAD ¿Por qué?
- ALBEDRÍO Por aquel vulgar
refrán de hablar de la caza
y comprarla en la plaza;
hablar de la guerra
y ni oílla ni vella; 230
hablar de las Indias
y ni vellas ni oíllas;
y hablar de la mar
y en ella no entrar.
- ANDRÓMEDA Dejadle; y la letra vuelva 235
que fue de mi nombre glosa.
- ELLA Y MÚSICA Los años floridos
[de Andrómeda hermosa,
beldad de este monte,
deidad de esta selva].

*Terremoto y dice el DEMONIO.*DEMONIO (*dentro*)

Ni ufano los cuente
 el mayo con flores,
 ni el sol los señale
 feliz con estrellas. 240

ANDRÓMEDA

¡Esperad! ¿Qué confusión
 tan nueva y tan singular
 se escucha dentro del mar?

GRACIA

Prodigios no vistos son
 los que en sus senos encierra. 245

CIENCIA

Es verdad, pues en sus senos,
 con relámpagos y truenos,
 amenaza cielo y tierra.

Terremoto.

VOLUNTAD

Colérico, altivo y ciego,
 rayos a forjar se atreve. 250

IGNOCIENCIA

¿Quién vio volcanes de nieve
 inundar campos de fuego?

GRACIA

No hay orbe a quien no se atreva
 su verdinegro arrebol. 255

CIENCIA

A ser cíclope del sol
 sobre sí mismo se eleva.

Terremoto.

ANDRÓMEDA

Ya, en partidos horizontes,
 apagar sus luces fragua,
 poniendo montes de agua
 sobre piélagos de montes. 260

ALBEDRÍO	Aun no es eso lo peor, sino que, arrojando llamas, de ovas, de conchas y escamas, un monstruo aborta.	
TODOS	¡Qué horror!	265
ANDRÓMEDA	Cortando la espuma helada, por salir a tierra anhela.	
TODOS	Ya no nada, sino vuela.	
ALBEDRÍO	¿Vuela?	
TODAS	Sí.	
ALBEDRÍO	¿Y eso es nonada? Es muchísimo.	
IGNOCIENCIA	¡Qué espanto!	270
CIENCIA	¡Qué temor!	
VOLUNTAD	¡Qué admiración!	
GRACIA	¡Qué asombro!	
ANDRÓMEDA	¡Qué confusión! ¿Dónde podré, cielo santo, guarecerme si, tal vez que empaña el sol con su aliento, dejando de ser del viento pájaro, del agua pez, fiera de las fieras, viene amenazando la tierra?	275
GRACIA	Contra su sañuda guerra, huir, Andrómeda, conviene; que sólo se vence, huyendo, enemigo tan crüel.	280

ANDRÓMEDA	¿Cómo es posible huir de él, absorta y ciega?	
LAS TRES	Siguiendo nuestros pasos.	285
GRACIA	Ven, que como no nos pierdan tus extremos de vista, salvar podremos alma y vida.	
ANDRÓMEDA	Al oíros, tomo nuevo aliento; mas, ¡ay triste!, que con la senda no encuentro. ¿Dónde voy a dar?	290

Tropezaba y va a dar en brazos del CENTRO DE LA TIERRA.

CENTRO	Al centro de la Tierra en que naciste; que, como en él consideres –asistida de Ignociencia, Gracia, Voluntad y Ciencia– lo que fuiste, lo que eres y lo que serás, confío venzas ese monstruo fiero; y más cuando considero que vienes con tu Albedrío.	295 300
ANDRÓMEDA	¡Ay, que es loco!	
TODOS	Sé tú cuerda. Ven; no temas.	

Llévanla entre todos.

DEMONIO (<i>dentro</i>)	¿Cómo no ha de temer, si voy yo	
---------------------------	------------------------------------	--

para que todo lo pierda? 305

Sale al tablado.

El profeta Isaías,
viendo apagar en las tinieblas frías
de mi esplendor la llama,
lucero de sus piélagos me llama;
el águila divina, 310

que del sol a los rayos se examina,
dragón de las espumas;
y en otras mil definiciones sumas,
viendo a tormentas mi ira reducida,
bestia del mar Basilio me apellida. 315

Con estas opiniones,
y con que siempre son tribulaciones
las aguas en la pura,
misteriosa lección de la Escritura,
¿quién dudará que puedo 320

–torpe embrión de esa marina foca
que, víbora, me aborta por la boca–
salir a dar –ya que informado quedo
de otro disfraz–, en este horror y miedo,
al universo Centro de la Tierra, 325

robándole la joya, a quien encierra,
temeroso de mí, verde alquería,
con quien es noche el rosicler del día?
Alta empresa me mueve,
tanto que, para que con ella salga, 330

es fuerza que me valga
de aquélla que sin ser a ser se atreve.
Conficionado horror de fuego y nieve,
añadido veneno a mi veneno,
¡oh tú, que el pavoroso obscuro seno 335
de esa bruta coluna

del venenoso monte de la luna
 habitas, ponzoñosa y escondida,
 mágico parasismo de la vida,
 madre horrible del sueño, 340
 alimentada furia del beleño,
 susto de los mortales,
 línea a los bienes, término a los males,
 mesonera del llanto,
 huésped de los reinos del espanto, 345
 reloj de los momentos,
 precisa acotación de los alientos,
 separación penosa
 de la más dulce unión. ¡Oh tú, horrorosa
 imagen de la culpa y de la muerte, 350
 que en piedra o bruto al racional convierte,
 a pesar pareciendo, de lo bello,
 un áspid cada crin de tu cabello;
 cada semblante, un ceño de tu ira;
 y, en fin, oh tú, que darte no se excusa 355
 el equívoco nombre de que hoy usa
 retórico el concepto de la fama,
 pues siendo culpa y muerte...!

Sale MEDUSA.

[MEDUSA]

¿Quién me llama?

Mas no lo digas, que ya veo quién eres.

DEMONIO

¿En qué?

MEDUSA

En que al ir a pronunciar Medusa, 360
 te respondo, me ves y no te mueres.
 ¿Qué es, pues, lo que me quieres,
 que en derrotado traje de tormenta
 me buscas?

DEMONIO	Sólo que me estés atenta: De rebeldes espíritus caudillo...	365
MEDUSA	La Apocalipsis sé, no hay que decillo.	
DEMONIO	...al mismo Dios le presenté batalla.	
MEDUSA	Ezequiel lo dirá; no hay que contalla.	
DEMONIO	Diome el ver un bosquejo, una belleza,...	
MEDUSA	Ya sé que fue la gran Naturaleza.	370
DEMONIO	...ocasión al despecho, que hasta hoy lloro.	
MEDUSA	Lo rencorioso de tu amor no ignoro.	
DEMONIO	Y lleno de temores y recelos...	
MEDUSA	También sé lo rabioso de tus celos.	
DEMONIO	...sentí al instante el fuego que en mí lidia.	375
MEDUSA	Ya conozco el veneno de tu envidia.	
DEMONIO	Y en fin, perdí la acción en lid tan dura,...	
MEDUSA	El bien, la luz, la gracia y la hermosura.	
DEMONIO	...quedando de mi patria desterrado...	
MEDUSA	...a perpetuas tinieblas condenado.	380
	Hasta aquí sé de tus desdichas graves.	
DEMONIO	Pues oye desde aquí lo que no sabes. Ese bellissimo encanto, ese bellissimo asombro de la hermosura –a quien yo, por no adorarla, la adoro, usando en mí de los dos afectos más poderosos, más encontrados y opuestos,	385

pues son el amor y el odio-, 390
tan postrado, tan rendido,
tan sujeto, tan penoso
me tiene que, hasta que pueda
llamarla mía, dispongo
no perdonar al deseo 395
medio ninguno de todos
cuantos discurre un amante
y cuantos piensa un celoso.
Andrómeda la ha llamado
la voz de no sé qué tono 400
que hoy, en la tranquilidad
de su paz, compuso el ocio.
Con esta causa, porque,
viéndome marino monstruo,
su disfraz y mi disfraz 405
convengan el uno al otro,
embrión de las espumas
y de las ondas aborto,
salí a aqueste sitio, envuelto
en ovas, fuego, humo y polvo, 410
donde, siguiendo la línea
que tan a dos luces corro,
por empresa he de llevar
en el escudo del rostro
esculpido «Finis-Ero», 415
pues de sus dichas y gozos
he de ser fin; cuya letra
nombre me ha de dar famoso
de Fineo, pues Fineo
o «Finis-Ero» es lo propio. 420
Ésta, pues, deidad humana,
hija de amasado lodo
en el Centro de la Tierra

–padre suyo– en un hermoso
 jardín asistida vive 425
 del siempre sagrado coro
 de Ninfas Virtudes, que,
 jurada reina de todo,
 hacen que los elementos
 la tributen, por despojos, 430
 el Agua, claros cristales;
 el Fuego, reflejos rojos;
 la Tierra, sabrosos frutos;
 y el Aire, blandos favonios.
 Y, aún no contenta con esto, 435
 sobre estado tan dichoso
 de gracia y naturaleza,
 aspira a ocupar el solio
 que perdí. No sé, no sé,
 cuando estas razones formo, 440
 para qué salí del agua,
 si con el aire me ahogo.
 Mas sí sé; pues fue a valerme
 de ti; que, si al numeroso
 ejército de mis ansias 445
 le entra el auxiliar socorro
 de tus encantos, no dudo
 que he de salir victorioso.
 Compónme un hechizo; pues,
 si como a culpa te invoco, 450
 de ser la culpa hechicera
 David me dará el apoyo,
 diciendo que por la culpa
 es bruto el hombre; si, como
 muerte, mágica te llamo, 455
 Samuel hablará en mi abono,
 dándole voz al cadáver;

	y si, en retóricos tropos de alegórico concepto, como a Medusa te nombro	460
	es por convenir en ti alusiones de uno y otro, pues, muerte o culpa, hacer sabes bruto al hombre, piedra o tronco.	
	Y así, compónme un hechizo, otra vez a decir torno, en su tósigo tan fuerte o en su conjuro tan prompto, que a mi amor la incline o que quede incapaz para otro.	465 470
	Tenga logro el rencor, ya que no tenga el amor logro; que si tú de aqueste monte sales, y yo de este escollo, tú a atraerla con tu hechizo, y yo a llevarla en mi robo, no dudes que el Centro quede de la Tierra tan dudoso, que caduque, titubeando, al desquiciar de sus polos, si se cai o no se cai, todo ese pendiente globo que borra la luna a giros y el sol ilumina a tornos.	475 480
MEDUSA	No sé de qué especie o qué género son tus ahogos, que los oigo como ajenos y los siento como propios. Júpiter, dios de los dioses, si a la metáfora torno	485 490

–pues ya de otros empezada
 fuerza es seguirla nosotros–;
 Júpiter, dios de los dioses,
 desde su supremo trono,
 anteviendo que yo había, 495
 si me introducía en los cotos
 de sus vedados jardines,
 de ser en ellos destrozo
 de sus frutas, siendo en ellos
 el ábrego, el cierzo, el noto 500
 que los encendiese a rayos
 o los apagase a soplos,
 allá en su divina idea,
 por que de mí huyesen todos
 –al ver mi semblante, ciegos; 505
 al oír mis voces, sordos–,
 previno desfigurar
 las facciones de mi rostro
 tanto que nadie me viese
 que no figurase absorto 510
 el ser áspides la crencha
 que cai de la frente al hombro,
 con tal horror de mí misma,
 que, por no verme, no oso
 –con miedos de basilisco, 515
 que al verse se mata él propio–
 en un arroyo aun a verme,
 sin enturbiar el arroyo.
 Conque, huyendo de mí, habito,
 sin más ser, este horroroso 520
 monte, entre el mar y la tierra,
 medio risco y medio escollo,
 hasta tener ocasión
 en que vengar mis oprobios.

Y así, valiente Fineo 525
–que ya como a tal te nombro–,
puesto que a buscarme vienes
y que, a tu sombra, el arrojito
de manifestarme al mundo,
cómplice de tus enojos, 530
en tu valor me asegura,
a seguirte me dispongo,
que también me importa a mí
ir a ser; y más si noto
que aquesa Naturaleza, 535
que hoy goza tantos adornos,
es quien ha de introducir
la culpa por el demonio,
y por la culpa la muerte;
y así, atropellando estorbos, 540
lleguemos a su jardín,
asaltemos su frondoso
sitio y de nuestra secreta
mina, sus baluartes rotos,
desmantelados sus muros, 545
desembocados sus fosos,
entremos a sangre y fuego;
que si una vez en él pongo
la planta y de mi tocado
desprendo un cabello solo, 550
él derramará el veneno
que dentro del pecho escondo
en las causas naturales,
que mejor que ella conozco.
Ven, que si a ella el nombre dio 555
de Andrómeda un blando tono,
por ser juventud florida,
simulacro o mauseolo,

	por agricultura, a mí, menos blando y más ruidoso, otro me dio el de Medusa, que significa lo propio.	560
DEMONIO	Pues ya que, de nuestra sorda pólvora, el callado plomo brecha nos ha abierto al bello recinto de sus contornos, ¿qué esperas? Ese cristal enturbie tu venenoso tósigo, pues es ponerte tú misma a ti misma en cobro.	565 570
MEDUSA	Dices bien; en esta fuente el primer hechizo pongo; mas, ¡ay de mí!	
DEMONIO	¿Tiemblas?	
MEDUSA	Sí.	
DEMONIO	¿De qué?	
MEDUSA	De que reconozco que antes ha de ser el Agua el antídoto piadoso que, de la Gracia auxiliado, lave la mancha del lodo con que enturbiarla pretendo; y más cuando en ella formo un espejo no manchado en que me quiebre los ojos.	575 580
DEMONIO	Pues ponle en aquestas flores.	
MEDUSA	Sí haré; mas, ¡ay!, que tampoco en ellas puedo.	

DEMONIO	¿Por qué?	585
MEDUSA	Porque el cándido pimpollo de una azucena, que aún no el virgen botón ha roto –símbolo de la ignociencia en lo puro y en lo hermoso–, en granos de oro contiene un escondido tesoro; que no hay ponzoña que pueda inficionar granos de oro.	590
DEMONIO	Pues inficiona a estas vides.	595
MEDUSA	El mismo daño conozco.	
DEMONIO	Tala estas mieses.	
MEDUSA	No puedo.	
DEMONIO	¿Cómo de ellas huyes?	
MEDUSA	Como la Ciencia, que está de guarda, me amenaza, si las toco, no sé en qué forma, a quien yo, aun vista en sombras, me postro.	600
DEMONIO	Pues ya que en vides, en mieses, en flores y en fuentes topo defendidos los objetos que en singular te propongo, apesta el aire, que es común aliento de todo: perezca todo.	605
MEDUSA	Sí haré, ya al aire el veneno arrojó; mas no, que a un ave, que llena	610

	de gracia sulca sus golfos, tan alta la Voluntad la lleva, que de los rojos rayos del sol coronada, me ha deslumbrado.	615
DEMONIO	¿De modo que, en agua, tierra, aire y fuego, si tus temores recorro, cristal, flor, ambiente y luz, diciendo está lo imperioso de ignociencia, gracia, y ciencia y voluntad...	620
MEDUSA	¿Qué?	
DEMONIO	...que todos los frutos que al hombre da el cielo tienen su logro en que las Virtudes sean quien solicite[n] sus colmos?	625
MEDUSA	¿Eso dudas?	
DEMONIO	No lo dudo, que a mi pesar lo conozco, pues no nos queda resquicio por donde entremos nosotros.	630
MEDUSA	Sí queda.	
DEMONIO	¿Cuál?	
MEDUSA	Este árbol, en cuyo vedado tronco, supuesto que no es ni ave, ni flor, ni aliento, ni arroyo, atrevidamente osada	635

	mi mortal hechizo pongo.	
DEMONIO	Y yo el Árbol de la Muerte desde este instante le nombro.	
MEDUSA	¿Qué haremos para atraer por aqueste sitio umbroso a Andrómeda?	640
DEMONIO	Su Albedrío, poco de mí temeroso, hacia aquí viene; y si yo entre mis brazos le cojo, ella se vendrá tras él; y podrá ser que su hermoso fruto...	645
MEDUSA	Ya llega a ocultarte tú, mientras yo en él me escondo, a engañarla con la voz, sin ver su muerte en mi rostro, hasta que pierda la Gracia.	650
	<i>Sale el ALBEDRÍO.</i>	
ALBEDRÍO	Nunca yo fuera curioso, pues no me atreviera –antes de saber si el señor monstruo se habrá vuelto a la marina calesa en que cabe él solo– a volver aquí, traído del apetecido antojo de las manzanas de un árbol, que por aquí...	655
DEMONIO	¡Date, loco, a prisión!	660

- ALBEDRÍO ¿Cómo he de darme,
si soy libre? ¿No es un tonto
quien tal piensa?
- DEMONIO ¡No des voces!
- ALBEDRÍO A darlas mil veces torno.
¡Cielos! ¿No hay quien me socorra? 665
- PERSEO (*Dentro*)
SÍ, que por ellas respondo
yo, pues para sólo dar
al afligido socorro,
en alada exhalación
la esfera del aire rompo. 670
- Sale ahora.*
- ¡Suelta la presa, tirano!
- DEMONIO ¿Quién eres, que tan brioso
osas competir conmigo?
- PERSEO Soy quien soy.
- DEMONIO No te conozco;
quita la banda, que es 675
tupida nube, del rostro.
Sepa con quién lidio.
- PERSEO No ha
llegado el tiempo forzoso
en que has de saberlo. Baste
que ahora sepas que es mi heroico 680
valor el que está diciendo,
librándoles de ti a todos,
que sobre el albedrío no
tiene dominio el demonio.

Salen todos.

VIRTUDES	Albedrío, ¿qué alboroto es éste?	
ELEMENTOS	¿De qué das voces?	
ANDRÓMEDA	¿Cómo aquí, sin temor, solo te quedaste?	720
ALBEDRÍO	No quedé, que después vine curioso, motivado de una fruta de quien aún dura el antojo. Con el señor monstruo di, y con el señor no monstruo; y, librándome, le hizo volverse al mar, temeroso.	725
ANDRÓMEDA	El favor que a mi Albedrío habéis dado, reconozco; y así, para agradecerle sabiendo a quién, el embozo os suplico que corráis.	730
PERSEO	Perdonad, prodigio hermoso, que hasta el prefinido tiempo que una belleza, a quien rondo en los disfraces de amante para las dichas de esposo, merezca llamarla mía, nadie me ha de ver el rostro; en cuyo intermedio, a causa de que nunca pude ocioso estar, quise que mis hechos –para llegar más airoso, cuando a declararme llegue–,	735 740 745

mi fama hiciese notorios
a todo el orbe. Y así,
con los azules rebozos,
que a imitación son de nubes
cortinas de sacro solio, 750
mi valor, siempre invencible,
mi espíritu, siempre heroico,
de otra patria en que nací
me sacó, con tan piadoso,
noble y desinteresado 755
fin, que su pretexto es sólo
buscar aventuras que
sean venturas para otros;
con que viendo ser mi empeño
sabio a un viso, altivo a otro, 760
Minerva, que de las Ciencias
deidad apellida el ocio,
me dio el cristalino escudo;
Mercurio, en los artes docto,
el templado acero; bien 765
pudiera decir que a logro,
que, más que dados, parece
que a victorias se los compro.
Dígalo vuestro Albedrío,
pues apenas su voz oigo, 770
cuando de la sugestión
acudí a darle socorro.
Y así, pues la gratitud
que me ofrece el generoso
afecto vuestro os estimo 775
–porque para mí no hay gozo
más que ver agradecidos–,
no atribuyáis a desdoro
no verme ahora; y ya que

con mis señas os informo 780
 en humanas letras, haga
 en las divinas lo propio.
 Las humanas dicen –bien
 que en sentido fabuloso,
 como sin luz de la fe– 785
 que Júpiter, poderoso
 dios de dioses, me engendró
 concebido en lluvia de oro;
 las divinas, que en rocío,
 que cándido, puro, hermoso 790
 vellón sin mancha cuajó,
 hilada la nieve a copos.
 Y así, mi nombre es en ambas,
 con seguro de que, como
 conmigo mismo y en mí 795
 mismo por mí mismo obro,
 y *per se*, en latino frase,
 es el que obra por sí solo,
 bien puedo asentar que, en fe
 del *per se*, Perseo me nombro. 800
 Y pues es el alto asunto
 de mis alientos briosos
 hacer bien –a cuyo efecto,
 a oposición de aquel monstruo
 que undosos campos navega, 805
 yo, en el blanco, generoso
 caballo que vio Ezequiel,
 azules campañas corro–,
 no será el menor deciros,
 ¡oh bello prodigio hermoso!, 810
 que si, de todos los frutos
 de este jardín, monte y soto,
 de alguno, que de mortal

ALBEDRÍO	Con todo esto, aún yo me estoy a las manzanas atento.	
ANDRÓMEDA	Ciencia, tú, a mi sentimiento, qué es morir me has de decir.	850
CIENCIA	Dejar de ser.	
ANDRÓMEDA	¿Y añadir al morir «morir muriendo»? ¿Cómo he de morir no siendo, si es dejar de ser morir?	
CIENCIA	Como en tu humana fortuna hay, si del bien usas mal, dos muertes: la natural del cuerpo será la una; la otra, del alma.	855
ANDRÓMEDA	¿Y ninguna podré excusar?	
CIENCIA	Sí; y las dos.	860
ANDRÓMEDA	¿Cómo?	
IGNOCIENCIA Y VOLUNTAD		
	Resignando en Dios, advertida de la Ciencia,...	
VOLUNTAD	...mi voluntad.	
IGNOCIENCIA	...mi ignociencia.	
ALBEDRÍO	¿Cómo calláis, Gracia, vos?	
GRACIA	Como, por mí, hablando vi que están las Virtudes bellas; y mientras la asistan ellas, no llega su error a mí.	865

ANDRÓMEDA	Decidme, pues, ¿cómo aquí, ya que en vosotras me fío, podré, entre logro y desvío, distinguir el mal del bien?	870
CIENCIA	Esa distinción a quien le toca es al saber mío, pues me toca el proponer y al Albedrío elegir.	875
ANDRÓMEDA	¿Qué haré para no morir?	
ALBEDRÍO	No llamar médicos; ser alegre, comer, beber; y para hacer ahora gana, dígalo aquella manzana.	880
ANDRÓMEDA	¡Qué esmaltado rosicler! ¿No es bella, Elementos?	
TIERRA	¿No ha de serlo, si yo he sido el que, en la tierra prendido, su tronco fertilizó?	885
AGUA	¿No ha de serlo, cuando yo bañé en cristal sus raíces?	
FUEGO	¿Y yo, cuando a sus matices le dio el sol el lucimiento?	890
AIRE	¿Yo, cuando el aire el aliento?	
ANDRÓMEDA	Ya sé que todos felices la formasteis, para que, cuando mi Albedrío la viera, a gustarla me moviera; y así...	895
CIENCIA	¡No hagas tal!	

ANDRÓMEDA	¿Por qué?	
CIENCIA	Porque aquesa fruta fue la que vi que señaló el que el riesgo te avisó que entre las demás había.	900
ANDRÓMEDA	La Tierra, madre fue mía —en su Centro me engendró— y nacida de su Centro, ¿por qué tengo de pensar que contra mí ha de encerrar, cuando tan bella la encuentro, noscivo tósigo dentro? Y para explicarme más, que no me ofenda jamás, tronco, volved vos por vos.	905 910
MEDUSA (<i>dentro</i>)	Come y serás como Dios; come y inmortal serás.	
ANDRÓMEDA	¿Inmortal y Dios?	
UNOS	¡Advierte!	
OTROS	¡Mira!	
ANDRÓMEDA	Aquí no hay que mirar ni advertir; yo he de llegar a lograr tan alta suerte.	915
CIENCIA	¿Y si es la voz de la muerte?	
ALBEDRÍO	¿Qué muerte?	
CIENCIA	La que anunció el que el precepto la dio.	
ANDRÓMEDA	Albedrío, tú me guía.	920

ALBEDRÍO	Ciencia Natural, desvía; déjala pasar, que no la Ciencia debe impedir al Albedrío.	
CIENCIA	Sí debe, cuando el Albedrío se mueve sin Ciencia para advertir el bien o el mal.	925
ANDRÓMEDA	Yo he de ir.	
CIENCIA	Será sin mí.	
AIRE	¡Ay de mí y de ella si el Albedrío atropella la Ciencia y mis plumas son las que la dan la ambición!	930
CIENCIA	Pues no basto a detenella, si errare, sea en mi ausencia; no vea yo su desvarío.	<i>Vase.</i>
AIRE	Ya siguiendo al Albedrío, no la aprovecha la Ciencia.	935
ALBEDRÍO	¿Qué pretendes, Ignociencia?	
IGNOCIENCIA	No ver tu despeño yo.	
ANDRÓMEDA	¡Quita! [<i>Vase</i> IGNOCIENCIA.]	
FUEGO	¡Ay del fuego que dio a su espíritu tal brío; que, siguiendo al Albedrío, tras la Ciencia, atropelló a la Ignociencia!	940
VOLUNTAD	Pasar no intentes.	

ALBEDRÍO	Advierte que de lidiar los dos no sé, Voluntad, haya ejemplar.	945
VOLUNTAD	Tú se la has querido dar, apeteciendo su ruina, cuando a su daño la inclina tu error, vuelto en su delito de Albedrío en Apetito, contra voluntad divina.	950
ANDRÓMEDA	Divina es también aquélla que, haciendo inmortal mi fama, a ser como Dios me llama.	955
TIERRA	¡Ay de Elemento que a ella dio el ser y la fruta bella! ¡Que de que es tierra la acuerde!	
ALBEDRÍO	Desnuda su pompa verde.	
VOLUNTAD	A no verlo me desvío. <i>Vase.</i>	960
TIERRA	Ya, siguiendo su Albedrío, la buena Voluntad pierde.	
GRACIA	Yo es bien que tu paso impida, porque tu última desgracia está en que pierdas la Gracia.	965
ANDRÓMEDA	¿Por qué he de verla perdida, si a ganarla voy?	
ALBEDRÍO	Olvida sus amenazas.	
ANDRÓMEDA	Sí haré.	
AGUA	¡Ay de mi cristal, que fue el que la desvaneció!	970

GRACIA	Mira no me ausente yo.	
ANDRÓMEDA	Auséntate, que ya sé que hay otra gracia sin ti; pues al verme en tu cristal, ni como Dios ni inmortal me aplaudiste, y ésta sí.	975
GRACIA	¡Teme, que quedas sin mí!	
ANDRÓMEDA	Sí, pero sin otra no.	
GRACIA	¡Ay, que otra no hay como yo!	<i>Vase.</i>
ANDRÓMEDA	No por eso desconfío.	980
AGUA	Ya, siguiendo su Albedrío, belleza y Gracia perdió.	
ANDRÓMEDA	Árbol que frutificó mi mismo Centro, de ti gustaré.	
ALBEDRÍO	¡Toma!	
ANDRÓMEDA	¡Ay de mí! ¿Quién vista y luz me quitó, vida, alma y sentidos?	985
	<i>Sale MEDUSA.</i>	
MEDUSA	Yo.	
ANDRÓMEDA	¡Qué horrible aspecto!	
ELEMENTOS	¡Qué fuerte pasma!	
ANDRÓMEDA	¿Dónde, por no verte, iré?	
ELEMENTOS	Nada te disculpa,	990

	y el pan de dolor comiendo. Conque, hasta aquella segunda muerte del morir muriendo, vivirás como yo vivo, morirás como yo muero.	<i>Vase.</i>	1025
ANDRÓMEDA	¡Ay, infelice de mí!		
AGUA	¡Quebró el cristal sus espejos!		
FUEGO	¡Apagó el fuego sus luces!		
	<i>Terremoto.</i>		
AIRE	¡Perdió el aire sus alientos!		1030
TIERRA	¡Gimió el centro de la tierra!		
	<i>Sale el CENTRO.</i>		
[CENTRO]	¿Qué es esto, cielos, qué es esto, que todo el mundo ha temblado, como que a todo le han muerto?		
ANDRÓMEDA	¿Qué han de ser? Desdichas mías.		1035
CENTRO	¿Qué sientes?		
ANDRÓMEDA	No sé qué siento; pero sé que siento un mal que, sin matarme, me ha muerto. ¡No me mires, no me mires, oh padre, que me avergüenzo de verte y de que me veas!		1040
CENTRO	En tan mortales extremos, llegad todos, llegad todos a consolarla.		
FUEGO	Lleguemos, que al que peca y vive faltan		1045

Virtudes, mas no Elementos.
No desconfíes, humana
beldad.

ANDRÓMEDA No te acerques, Fuego,
que con dos contradicciones
en un instante me has muerto. 1050

FUEGO ¿Dos contradicciones?

ANDRÓMEDA Sí;
pues, ciega, sin tu luz quedo,
y, de tu luz, abrasada.
¿Cómo, cielos, cómo, cielos,
si me ha faltado la luz, 1055
no me ha faltado el incendio?

No abrases, pues que no alumbras.
¡Que me quemo! ¡Que me quemo
a la inclemencia del sol,
oscuro y ardiente a un tiempo! 1060

AIRE ¿Qué te aflige cuando...?

ANDRÓMEDA Tú
me afliges de extremo a extremo,
de un dolor a otro dolor.
¡Detén, Aire, lisonjero
hasta aquí, furioso ya, 1065
las ráfagas de tus vientos;

que, aterida de los fríos
notos, ábregos y cierzos
que respiras, me traspasas!
¡Que me hielo! ¡Que me hielo 1070
a la inclemencia del Aire,
frío y destemplado a un tiempo!

- Pero, ya que aborrecida
de todos me miro, huyendo 1150
de todos, a los jardines
de donde salí, siguiendo
los pasos de mi Albedrío,
me retiraré y...
- Sale MERCURIO con sus insignias.*
- MERCURIO Ni en ellos
has de entrar ni has de quedar, 1155
que soy yo quien los defiende.
- ANDRÓMEDA ¿Quién eres, alado joven,
que con espada de fuego,
blandido azote de Dios,
me amenazas?
- MERCURIO De los ecos 1160
de mi voz lo sabrás; pues
por que la oiga el orbe entero
- Cantado.*
- la intimo a su Centro,
haciendo testigos
al Fuego, a la Tierra, 1165
al Agua y al Viento.
- Recitativo.*
- Andrómeda desdichada,
y en triste punto nacida
debajo de las estrellas
que influyen mayor desdicha, 1170
el gran Júpiter, de dioses
dios –cuya sabiduría,
árbitro de tierra y cielo,

no hay átomo en que no asista,
desde el más luciente rayo 1175
que las sombras ilumina
hasta el que, menos luciente,
trémulas cóleras vibra–,
habiendo de su poder
reducido en ti la cifra, 1180
sacándote de la tierra,
a que, reina suya, vivan
tributarias de tu imperio
las flores que la matizan,
árboles que la guarnecen, 1185
fuentes que la fertilizan,
frutos que la lisonjean,
animales que la habitan,
peces que sus golfos sulcan,
aves que sus aires giran; 1190
y habiendo tú abandonado
el riesgo de que te avisa
quien, para usar bien o mal,
el Albedrío te libra
–pues la Ciencia perturbada, 1195
la Voluntad prevertida,
maliciada la Ignociencia
y, en fin, la Gracia perdida,
queriendo ser como Dios,
quedaste como tú misma–, 1200
ha pronunciado sentencia,
a tanta culpa benigna;
que las piedades de Dios
tan benévolas castigan
que se quedan en piedades 1205
sin que pasen a ser iras.
Mercurio soy, de las ciencias

	dueño; ser querub lo diga, si del talar y del ala no lo han dicho las insignias,	1210
	con las de este caduceo, cuyos áspides publican el delicto. Y la sentencia, vuelto espada de justicia, ésta es: que, pues tierra y mar	1215
	ser cómplices participan, a ese escollo, que de tierra y mar punto es de ambas líneas, atada con las cadenas que de tu yerro fabricas,	1220
	seas al furor expuesta de esas dos fieras noscivas, que del mar y de la tierra, monte y golfo atemorizan; la una, cuando le estremece,	1225
	y la otra, cuando le riza; para cuya ejecución, que a ti y a todos se intima, sal de estos jardines, deja los palacios en que habitas.	1230
	Y pues aquesta sentencia, según presente justicia, a todos toca guardarla, a todos toque el cumplirla, siendo ya ley precisa	1235
	el que ella muera antes que todos vivan.	
ANDRÓMEDA	¡Yo, sí! Como hablar no puedo, pues del aliento me privan mis ansias, el corazón, ya que no pronuncie, gima.	1240

CENTRO	Andrómeda, yo no puedo oponerme a las divinas sentencias; el Centro soy y temo que llegue el día o que un diluvio me anegue o que una llama me rinda; y así, Andrómeda, el ministro he de ser de tus desdichas.	1245
ANDRÓMEDA	¡Padre, señor!	
ELEMENTOS	Esto es fuerza.	
CENTRO	Y en vano el que te resistas. Ven donde la ruina nuestra nos asegure tu ruina.	1250
ANDRÓMEDA	Dejadme llorar siquiera aquellos legales días que, para último consuelo, se han de otorgar a la hija de Jepté; y con más razón, pues a ella la dedica su padre al cielo y el mío a un monstruo me sacrifica.	1255 1260
TODOS	A nosotros no nos toca más que obedecer.	
ANDRÓMEDA	Si os insta la prisa de esa obediencia, yo adelantaré la prisa, por que no tenga la vuestra más mérito que la mía; y así, antes que a ser llegue despojo de esa marina bestia del mar, sabré ser	1265

	despojo yo de mí misma;	1270
	pues antes que a ocupar vaya de aquel escollo la cima, desde la de aqueste monte veréis que me precipita mi despecho; y no a su golfo,	1275
	por que aun caducas reliquias mías no halle en sus espumas, siendo en la tierra cenizas, de quien los peñascos sean urna, monumento y pira.	<i>Vase.</i> 1280
CENTRO	Por que no se desespere, ¡seguidla todos, seguidla!	
TODOS	Vamos, pues sacrificada al monstruo, ley es precisa el que ella muera antes que todo viva.	1285
	<i>Vanse y salen</i> MEDUSA <i>y</i> PERSEO.	
PERSEO Y MEDUSA	Ley es precisa el que ella muera antes que todo viva.	
MEDUSA	Pues si ya alado ministro la sentencia la publica...	
PERSEO	Si ya la ley está dada y que es forzoso cumplirla...	1290
MEDUSA	...¿qué aguardo que a ejecutarla no voy, pues, cosa es sabida, si la seguí como culpa, que como muerte la siga?	1295
PERSEO	...¿qué espero que a dilatarla no voy, ya que no a impedir la,	

	por que pueda a sus Virtudes volverse restituida?	
MEDUSA	Y así, iré en su seguimiento.	1300
PERSEO	No harás sin que yo lo impida, dándola tiempo en que muera de su culpa arrepentida.	
MEDUSA	¿Quién eres, pues que impedir muerte y culpa solicitas?	1305
PERSEO	Disfrazado amante soy, que, sabiendo su desdicha, repararla intenta.	
MEDUSA	No te conozco.	
PERSEO	No me admira que no me conozcas, que soy de patria tan distinta que no ha entrado en ella culpa ni muerte.	1310
MEDUSA	Aquése es enigma que no entiendo; un hombre veo, por más que el velo te finja peregrino en esta patria; y lo que me maravilla es que tú me veas a mí sin que te mate mi vista; que si la Naturaleza y Elementos, algún día, con las vidas se quedaron cuando me vieron, sería porque allí muerte del alma fui y aquí soy de la vida.	1315 1320 1325

PERSEO	No podrás hasta que yo la licencia te permita, y aun entonces morirás tú también.	
MEDUSA	¿La muerte misma podrá morir? ¿De qué suerte?	1330
PERSEO	Este escudo te lo diga. Mírate en él y verás que mueres si en él te miras.	
MEDUSA	¿Qué horrible, qué temerosa, qué abominable, qué impía imagen es la que en ese mágico cristal me pintas?	1335
PERSEO	¡Oh, qué propio es de la Culpa no conocerse a sí misma! Mírate bien, que tú eres la que en él te significas.	1340
MEDUSA	¿Esta soy yo? ¡No me vea! ¡Quita de delante, quita, que ésa más parece que es la hidra, que yo!	
PERSEO	¿Qué más hidra que la que tantas cabezas encrinada crencha riza? ¡Vuelve a verte y lo verás!	1345
MEDUSA	¡No me mates, no me aflijas, que pensaré que ser puede mi veneno mi homicida!	1350
PERSEO	Si eres víbora, ¿qué mucho?; pues, cuando se ve afligida	

- la víbora, de su mismo
veneno el tósigo alivia, 1355
arrojándole en las flores;
y si, arrastrada, las pisa,
viene a morir de su propia
emponzoñada saliva.
- MEDUSA Pues ya que he de morir de ella, 1360
no el templado acero esgrimas;
pero..., esgrímele, que más
quiero morir de tu herida
que de mi vista; porque, 1365
cuando con mi sangre tiña
las flores, de cada flor
nazca un áspid, que, ojeriza
de todo el orbe, no deje
estancia que no sea Libia.
- PERSEO Áspid habrá que, exaltado 1370
en el aire, con su vista,
a oposición de la tuya,
la vida dé a quien le mira.
- MEDUSA Antes que él a esa piedad 1375
llegue, llegará mi envidia
a la gran Naturaleza,
de quien Andrómeda es cifra,
pues ya, alcanzada de todos,
hacia el escollo caminan
con ella a sacrificarla. 1380
Funestos ecos lo digan
de destemplados acentos.
- Las cajas y trompetas roncadas.*
- PERSEO Por eso, también seguida,

	bien que a lo lejos, de todas las Virtudes va, movidas del afecto de que haya valor que a restituirla vuelva a su Gracia.	1385
MEDUSA	Primero que la alcance esa noticia, Fineo y yo habremos logrado, él su saña y yo mis iras.	1390
	<i>Vase.</i>	
PERSEO	No habréis, que, primero, al filo de esta acerada cuchilla morirás tú, por más que acelerada la prisa de Virtudes y Elementos en distintos coros digan...	1395
	<i>Vase.</i>	
<i>Cajas y trompetas destempladas, y salen por una parte CENTRO y ELEMENTOS, y por otra las VIRTUDES, y ANDRÓMEDA en medio, cubierto el rostro con un velo negro, y los MÚSICOS con instrumentos.</i>		
CORO 1º	La que nace para ser escándalo de sí misma, sienta y sufra, llore y gima; y conformada con que donde hay culpa no hay desdicha, sienta, sufra, llore y gima.	1400
CORO 2º	La que nace para verse de su culpa arrepentida, fíe, espere, venza y viva; y consolada con que, si ella llora, Dios olvida, fíe, espere, venza y viva.	1405

ANDRÓMEDA	(<i>Canta</i>)	
	Hijas de Sión,	1410
	llorad mis fatigas,	
	que al alba fallece	
	la flor de mis días.	
	Sol que apenas nace	
	fue la suerte mía,	1415
	cuando pardas nubes	
	su esplendor eclipsan;	
	aurora que apenas	
	riendo ilumina,	
	cuando el alba trueca	1420
	en llanto su risa;	
	flor que apenas rompe	
	el botón a listas,	
	cuando airado cierzo	
	su pompa marchita;	1425
	fuelle que, del mar	
	naciendo a la orilla,	
	apenas da paso,	
	cuando da en su ruina;	
	y pues fuente y flor,	1430
	alba y sol me imitan,	
	hijas de Sión,	
	llorad mis desdichas...	
CORO 1º	La que nace para ser	
	escándalo de sí misma...	1435
ANDRÓMEDA	...que al alba fallece	
	la flor de mis días.	
CORO 2º	La que nace para verse	
	de su culpa arrepentida...	
ANDRÓMEDA	...que al alba fallece	1440

	la flor de mis días.	
CORO 1°	...y conformada con que donde hay culpa no hay desdicha...	
ANDRÓMEDA	...que al alba fallece la flor de mis días.	1445
CORO 2°	...y consolada con que, si ella llora, Dios olvida...	
ANDRÓMEDA	...que al alba fallece la flor de mis días.	
CORO 1°	...sienta, sufra, llore y gima.	1450
ANDRÓMEDA	...que al alba fallece la flor de mis días.	
CORO 2°	...fíe, espere, venza y viva.	
CENTRO	Aquí es donde has de quedar, atada con las impías cadenas que de tu yerro tu albedrío te fabrica.	1455
ELEMENTOS	Llega, ya que ser nos toca ministros de la divina justicia que te condena.	1460
ANDRÓMEDA	Siendo divina justicia, quidad, que yo, voluntaria, la sacaré de precisa.	
CIENCIA	¡Qué dolor!	
VOLUNTAD	¡Qué sentimiento!	
IGNOCIENCIA	¡Qué lástima!	
GRACIA	¡Qué desdicha!	1465

	consuelo de las desdichas, viendo que en alguno sea lástima la que fue envidia; y ya que desde esta cumbre solamente se divisan cielos y mares, a mares y cielos mis penas diga, aunque por doblar mis ansias los ecos me las repitan...	1500 1505
	<i>Cantado.</i>	
	¿Quién, cielos, me ha condenado?	
CORO 1º	Tu pecado.	
ANDRÓMEDA	¿Quién, a tan mísera suerte?	
CORO 1º	La muerte.	
ANDRÓMEDA	¿Quién, pues, a tanto rigor?	1510
CORO 1º	Tu error.	
ANDRÓMEDA	Luego, aunque fuera mayor el castigo que me ordenan, justamente me condenan...	
ELLA Y CORO 1º	...pecado, muerte y error.	1515
ANDRÓMEDA	¿Quién más mi delito indicia?	
CORO 1º	Tu malicia.	
ANDRÓMEDA	¿Y a que fuese en esta estancia?	
CORO 1º	Tu ignorancia.	
ANDRÓMEDA	Y, en fin, ¿quién es quien me culpa?	1520
CORO 1º	Tu culpa.	

ANDRÓMEDA	Luego nada me disculpa, puesto que hizo mi desgracia de ignociencia, ciencia y gracia...	
ELLA Y CORO 1º	...malicia, ignorancia y culpa.	1525
ANDRÓMEDA	¿Nada en efecto me abona?	
CORO 2º	Dios perdona.	
ANDRÓMEDA	¡Ay, que fue mi mancha brava!	
CORO 2º	El llanto lava.	
ANDRÓMEDA	Fue muy desigual mi culpa.	1530
CORO 2º	Amor disculpa.	
ANDRÓMEDA	Luego, aunque todo me culpa, podréis, Andrómeda, vos ser rescatada, pues Dios...	
ELLA Y CORO 2º	...perdona, lava y disculpa.	1535
ANDRÓMEDA	Mas, ¿cómo a Dios hallaré?	
CORO 2º	Con la fe.	
ANDRÓMEDA	¿Quién merecerá bien tanto?	
CORO 2º	El llanto.	
ANDRÓMEDA	¿Y quién será en mi favor?	1540
CORO 2º	Amor.	
ANDRÓMEDA	¡Misericordia, Señor! Muera en tu gracia, pues muero, y que me valgan espero...	
TODOS	...la fe, el llanto y el amor.	1545
ANDRÓMEDA	Y pues contrarias aquí las músicas escuché	

	del cielo y tierra, ¿qué fue todo lo que siento hoy?	
TODOS	Pecado, muerte y error, malicia, ignorancia y culpa, perdona, lava y disculpa la fe, el llanto y el amor.	1550
	<i>Tempestad.</i>	
ANDRÓMEDA	Y así, en esta confianza, he de vivir y morir este instante que me queda de vida, pues ya –¡ay de mí!– miro irritarse las ondas de esa azul selva turquí, que, siendo jardín de espumas, es ya de llamas jardín.	1555 1560
	Iras otra vez arroja, reventando por parir aquel vestiglo, que ya huella campos de zafir.	1565
	¡Oh tú, embozado Perseo, pues tu asunto es discurrir el orbe por hacer bien, duélete, señor, de mí!	
	<i>El DEMONIO en el dragón.</i>	
DEMONIO	Vivo bajel de las ondas que yo abrasé y encendí, pues de las tribulaciones sulcas el mar –siendo en ti, velas las alas, los pies remos, proa la cerviz, timón la cola y el pecho	1570 1575

	<p> buque-, quebrando el viril en que, pirata del mar, ya la presa descubrí –pues eres bajel de fuego, y tan de fuego que vi que, para abrasar a otros, primero empiezas por ti–, aborda, aborda, y tus llamas batan el rudo confín de aquel escollo, llevando al puerto de quien salí, por despojos de la empresa que pretendo conseguir, robado al monte su mayo, hurtado al valle su abril. </p>	<p>1580</p> <p>1585</p> <p>1590</p>
ANDRÓMEDA	¡Ya se acerca! ¡Piedad, cielos!	
DEMONIO	No, no tienes que acudir al llanto; ¿puede haber ya quien te dé socorro?	
	<i>PERSEO sale en lo alto en un caballo.</i>	
PERSEO	<p>Sí, que hay quien, por que viva ella, sabr� exponerse a morir.</p>	1595
DEMONIO	¿Quién eres, que ya otra vez en otra ocasión te vi?	
PERSEO	<p>También dije en otra yo que soy quien obra por sí. El divino Perseo soy, que hasta agora discurr�, embozado, cuantos rumbos mira el sol –desde el cenit,</p>	<p>1600</p> <p>1605</p>

	<p>en cuya abrasada cuna nace encendido rubí, hasta donde, en urna helada del contrapuesto nadir, muere, pálido topacio–, 1610 sólo al generoso fin de satisfacer agravios de quien se vale de mí. Vagando, pues, de una en otra esfera, la voz oí 1615 de Andrómeda bella, a cuyo llanto me compadecí; porque su hermosura amé desde el punto que la vi con tanto afecto, que yo 1620 puedo con verdad decir lo de vida y alma, pues la alma y la vida la di. A ponerla en libertad vengo, y lo he de conseguir, 1625 pues ya vencida la culpa de esa Medusa, a quien di la muerte...</p>	
DEMONIO	¿Muerta en Medusa la culpa has dejado?	
PERSEO	Sí, que, en llegándola a llorar, llega la culpa a morir. 1630	
DEMONIO	Poco importa que a ella venzas si no me has vencido a mí, que soy la segunda muerte, a quien el último fin 1635	

	le dio el nombre de Fineo. Embiste, pues, que si a ti triunfante te vio Ezequiel en ese caballo, a mí triunfante también me vio, no menos fuerte adalid, Juan en este dragón.	1640
PERSEO	Pues, ¿qué aguardas para embestir?	
ANDRÓMEDA	¡Cielos, virtud y pecado batalla se dan por mí!	1645
DEMONIO	¡Vuelve, vuelve a la batalla, que en esta mística lid o he de morir o vencer!	
PERSEO	Yo he de vencer y morir; pues aun herido de muerte te he de postrar.	1650
DEMONIO	¿Cómo?	
PERSEO	Así: enarbolando esta lanza contra tu vida.	
DEMONIO	¡Ay de mí, que a visos de ciento en ciento, que a rayos de mil en mil, deslumbrado a tanta luz, me fuerza el temor a huir! ¡Viento, dadme vuestras alas! ¡Mares, vuestro abismo abrid!	1655
		<i>Vase.</i>
PERSEO	Ya, Andrómeda, libre estás; que al que te venció, vencí.	1660

ANDRÓMEDA	A la lima de tu voz y de tu acento al buril, de mi prisión las cadenas, rotas, me permiten ir para arrojarme a tus plantas.	1665
PERSEO	Si el socorro que te di quieres pagarme, de esposa palabra me da.	
ANDRÓMEDA	Una y mil, no de esposa, mas de esclava te doy; mas si en esta lid herido de muerte estás, ¿cómo la podré cumplir?	1670
PERSEO	Como yo solo, a la misma muerte, muriendo vencí. Y así, pues muriendo puedo vencer, triunfar y vivir, prevente para las bodas, que yo bajaré por ti en otra forma a la tierra.	1675
	<i>Vase.</i>	1680
ANDRÓMEDA	¡Mortales, venid, venid a ver la mayor victoria que ha podido repetir, ni de los tiempos la voz ni de la fama el clarín! Centro, Elementos, Virtudes, acudid, pues, acudid, ya que a mi primero estado me vuelve a restituir quien pecado, culpa y muerte, muriendo, venció por mí.	1685 1690

Salen todos.

VIRTUDES	A todas nos da los brazos.	
ANDRÓMEDA	Una y mil veces feliz, quien vuelve a cobraros.	
ELEMENTOS	Todos te volvemos a servir y a obedecer.	1695
ANDRÓMEDA	Pues los cielos hacen fiesta al convertir de un pecador, celebrad su victoria; prevenid bailes, músicas y fiestas, y vamos a recibir al esposo que me ha dado vida y libertad; cubrid de flores el suelo; haced guirnaldas para ceñir sus sienes, tejiendo en ellas lirio, azucena y jazmín.	1700 1705
CENTRO	¿No nos dirás quién ha sido este vencedor feliz del monstruo del mar?	
ANDRÓMEDA	Perseo.	1710
ALBEDRÍO	¿Perseo no es el que a mí me dio libertad? Pues tengo hoy de pagárselo aquí con cantar y con bailar. Todos conmigo decid...	1715

Canta.

Redondo.

	¡Viva el divino Perseo, viva el segundo David!	
TODOS	¡Viva sin fin!	
ALBEDRÍO	Pues mató en tierra y en mar la fiera y el filistín.	1720
TODOS	¡Viva sin fin!	
ALBEDRÍO	Y ciñan su frente los rayos de Ofir, las flores de mayo y las rosas de abril.	1725
TODOS	¡Viva sin fin!	
CENTRO	¿Adónde, que no le vemos, tu esposo está?	
ANDRÓMEDA	Proseguid la música, que él vendrá, pues que quedó de venir.	1730
ALBEDRÍO	¡Viva el segundo Sansón, que en la más sangrienta lid venció al ciego gentilismo y al idólatra gentil!	
TODOS	¡Viva sin fin!	1735
	<i>Vueltas.</i>	
CENTRO	Aún no se ve.	
ANDRÓMEDA	Su palabra fuerza es que se ha de cumplir. Yo con esta fe le llamo: ¿dónde estás, esposo?	

Ábrese un carro en que se verá un altar, y en él una custodia,

MÚSICA Y TODOS

	Viva sin fin y coronen su frente los rayos de Ofir las flores de mayo y las rosas de abril.	1765
CENTRO	Miel en boca del león.	
CIENCIA	Jeroglífico feliz de dulzura y fortaleza.	1770
GRACIA	Cristal puro en Rafidín.	
VOLUNTAD	Rocío en cándida piel.	
IGNOCIENCIA	Socorro de Abigail.	
AGUA	Agua endulzada en Amara.	1775
FUEGO	Rayo encendido en Setín.	
AIRE	Llovido maná en Horeb.	
TIERRA	Fértil palma en Efraín.	
ALBEDRÍO	Pan que nunca se encarece, aunque no llueva en abril.	1780
ANDRÓMEDA	Todos ante ti se postran; todos se rinden a ti.	
	<i>Eses.</i>	
TODOS	Viva sin fin y coronen tus sienes los rayos de Ofir.	1785
MEDUSA	¿Esto consentís, rencores?	
DEMONIO	Infiernos, ¿esto sufrís?	

PEDRO CALDERÓN DE LA BARCA		215
PERSEO	Este es el manjar que yo he de dar y prevenir al banquete de mis bodas.	1790
ALBEDRÍO	Pues demos al auto fin, pidiendo perdón, volviendo a decir...	
TODOS	Que viva sin fin y coronen su frente los rayos de Ofir.	1795

FIN